

LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO Y LA REGIÓN A TRAVÉS DE LA ESTÉTICA Y DE LA EPISTEMOLOGÍA

Dr. José Alfredo Castellanos Suárez¹

Introducción

El presente trabajo aborda aspectos teóricos en relación a cómo se configuran, se significan y se establecen los conceptos de espacio y de región en los individuos sociales, mediante el estudio del sujeto, pues resulta común observar el debate en torno a los conceptos, pero se carece de una base ontológica que lo discuta no en la posesión del ser, sino en la percepción de la definición misma, esto es, en el sujeto. Para ello se recurre a dos herramientas filosóficas que abordan el problema, según el orden de las mismas, hablamos de la Estética y de la Epistemología.

El estudio del sujeto, sin la activa participación subjetiva, poco ayuda en la tarea, de modo que la ciencia saca las manos y la obra del espíritu la deja como parte de la explicación disciplinaria de la Estética. Por su parte, la profundidad del sujeto no es alcanzada en la visión de la Epistemología, que pretendiéndose científica ayuda a establecer el proceso metódico del espacio, el ambiente y de la región.

Vistos complementariamente, sin los prejuicios científicos, se alcanza un grado que rara vez ha servido para rebasar el concepto y explorar su configuración en el sujeto social.

El Espacio.

El espacio ha sido siempre un problema de concepción del *ser*, ya que éste, según Platón, lo constituye –en primer género- su *cualidad de ser siempre el mismo*, por tanto es increado e indestructible, es invisible a los sentidos y no se transforma, por su cualidad *pertenece a las*

¹ Universidad Autónoma Chapingo
josealfredocs@yahoo.com.mx

formas o a las ideas. Otro tipo de género, consiste en que se *percibe* a través de los *sentidos* y de la *opinión*, está en movimiento, llega a ser en un lugar y desaparece de él, constituido por las *cosas sensibles*. Por último, el tercer género parte de la *consideración eterna* -por ello, indestructible-, de ser el *habitáculo de las cosas creadas*, el género del ser en esta tercera condición, que apenas es real, es el *espacio*.²

Para Aristóteles consiste en el *lugar* (por afectar e incidir en las cosas),³ por constituir *un campo en donde las cosas son particularizaciones pues no es posible concebir las cosas sin su espacio*, de modo que no puede ser un mero receptáculo al tipo platónico (menos la concepción atomista de considerar el espacio vacío). La influencia aristotélica en los escolásticos medievales fue decisiva, quienes sólo contribuyeron a la discusión en debatir *si hay independencia o no del espacio respecto de los cuerpos*. De manera que los renacentistas volvieron a plantear la discusión aristotélica al concebir el espacio como un *continente universal de los cuerpos físicos*.⁴

De esta discusión se retoman principios que llevan a Descartes a considerar el espacio como una *cosa extensa*, por las propiedades de continuidad, exterioridad, reversibilidad, tridimensionalidad, entre otras. *La extensión es el punto importante dado que constituye la esencia de los cuerpos*. Una vez que se despoja a los cuerpos de sus propiedades sensibles, que son cambiantes, queda la extensión. De modo que su función es distinta a la concebida por la escolástica.

El espacio es conocido a priori con claridad y distinción, por ello la extensión es transparente, aunque *no es sensible* (con lo cual vuelve al problema platónico) es *inteligible* (dejando su condición a priori).⁵

Newton define el espacio como *absoluto* cuando en su propia naturaleza, sin relación con algo externo, permanece *similar e inmóvil*. En cambio, el *espacio relativo es una dimensión movable o medida de los espacios absolutos*, que permiten que nuestros sentidos determinen mediante su posición respecto a los cuerpos. De esta manera Newton concibe el espacio como una medida absoluta (como una entidad absoluta), ya que las medidas en el espacio relativo se

² José Ferrater Mora. **Diccionario de Filosofía Abreviado**. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1974. p. 144.

³ Idem, p. 263

⁴ Idem, p. 144

⁵ Idem, p. 145.

realizan en función del espacio absoluto, sirviendo de fundamento de toda dimensión espacial (Dios no es espacio, pero como se halla en todas partes lo constituye). Concibe el espacio como una realidad en sí, independiente de los objetos situados en él y de sus movimientos, por ello los movimientos son relativos al espacio no. *Los cuerpos no son espaciales sino que se mueven en el espacio.*⁶

Leibniz manifestó que el espacio *no es un absoluto, no es una sustancia, sino una relación*, es un orden de *coexistencia de los fenómenos*. De manera que *el espacio no es real sino ideal*. No hay espacio real fuera del espacio material. *El espacio es una cosa ideal lo mismo que el tiempo.*⁷

En principio Kant coincidió con Leibniz en el aspecto relacional, pero no la concibió como algo ideal sino como *trascendental* (establecido en el apartado de la *Estética trascendental* de la obra de la **Razón Pura**). *El espacio y el tiempo son una forma de intuición sensible, o un a priori de la sensibilidad, dado que no es un concepto empírico que deriva de la experiencia externa (que deriva de la representación, en este caso del espacio). Es representación necesaria a priori que sirve a todas las intuiciones externas. El espacio es –en definitiva– la condición de los fenómenos*, posibilitando la representación a priori, como fundamento necesario de los fenómenos. *No es un concepto discursivo sino una intuición pura*. En su *condición trascendental considera que el espacio no representa propiedad de las cosas, ya que es la forma que asumen los fenómenos de los sentidos externos; que significa que es la única condición subjetiva de la sensibilidad, mediante la cual es posible la intuición externa*. Le adscribe al espacio los caracteres de de aprioridad, independencia de la experiencia, intuitividad e idealidad trascendental. De ahí que Kant establezca que como intuición pura el espacio es una forma pura de la sensibilidad, adquiriendo la forma de las *apariencias del sentido externo*.⁸

Hegel por su parte propone que el espacio es una *fase o momento del despliegue de la idea, constituyendo la exterioridad de ésta*, como la *generalidad abstracta del ser fuera de sí de la*

⁶ Loc. Cit.

⁷ Loc. Cit.

⁸ Idem, p. 146.

Naturaleza. Esta *subjetivación del espacio* otorga una idea muy diferente dependiendo de la forma en que se admite tal subjetivación.⁹

El Sujeto y la Subjetividad en la Estética.

Este recorrido sincrónico de la significación del espacio (del siglo V a.n.e. al siglo XIX d.n.e.) nos ubica en el problema básico de la intervención del sujeto, en particular si se trata de su percepción del espacio físico o pertenece a la concepción del ser. Es una *comprensión* (a través de la razón y de la ciencia) o es *inteligible* (a través de los sentidos o intuición sensible, al decir de Kant). Es una condición material o pertenece a una idea.

La cualidad del espacio no resuelve la *construcción de su significado en el sujeto* (tornándose un asunto ontológico de otra índole), pero tampoco en cuanto a capacidad de concepción del ser (al decir platónico, el apriorismo kantiano, el subjetivismo hegeliano), cuya inteligibilidad concedida al sujeto en la idea resuelve la posibilidad de existencia de lo real con una capacidad de condición prioritaria de los fenómenos, pero siempre en situación del increado platónico, que Newton resuelve considerando que es una entidad absoluta (dice: “Dios no es espacio, pero al hallarse en todas partes lo constituye”), semejante a la referida increación.

La posición cartesiana y newtoniana (que en cierto sentido sería compartida por la física cuántica) le confiere al sujeto la *capacidad de comprensión* a través de la epistemología, la función del sujeto como observador.

Este qué es y qué no es el espacio –para luego arribar a la región–, no explica la configuración significativa o conceptual en el sujeto, pues la episteme (o la capacidad del conocimiento del sujeto) da por hecho la condición objetiva, que evita el desempeño del sujeto salvo en las operaciones metodológicas.

Resulta interesante pero insuficiente el *a priori* planteado por Kant y la intervención subjetiva hegeliana, que subordina la subjetividad a la Razón y a la Conciencia Absoluta. En ambos aparece interactuando la *subjetividad* del sujeto.

⁹ Loc. Cit.

A partir de la discusión cartesiana que consideraba el espacio como extensión (en ella radica la esencia de los cuerpos), *las propiedades sensibles son puestas a un lado por su condición cambiante y queda en el rango de lo inteligible*. Newton plantea un espacio absoluto con su naturaleza inmóvil y eterna, *atribuye un papel activo a los sentidos ya que gracias a ellos es posible determinar los espacios relativos y con ello medir los absolutos que son fundamento de toda dimensión espacial*.¹⁰ Leibniz niega la sustantividad del espacio, pues se trata de una relación de *fenómenos yuxtapuestos* (que confieren estructura),¹¹ por tanto no es real, sino que es ideal (al igual que el tiempo), de manera que *es un problema de los sentidos del sujeto*. De este modo el sujeto adquiere una capacidad aunque de manera pasiva. Es Kant quien explica el espacio –al igual que el tiempo- en condición de *forma de la intuición sensible en el sujeto* (quien aparece ya en activo), de manera que *pertenece a la subjetividad* (para ello se sirve de la Estética, entrando ésta en escena), pero *no queda en la sensibilidad sino que como forma pasa a la idea trascendental* (cambia de intuición a idea y a razón). Al igual que Kant (en el caso de la intuición pura), a partir de la experiencia (lo empírico), Hegel considera la forma de la idea como el despliegue en el espacio y la exteriorización en éste. Lo relevante radica en que *la subjetividad y la intuición forman parte del conocimiento por parte de la conciencia* (de la intuitiva a la absoluta).

La *subjetividad del sujeto* (base de la generación de las ideas) no es considerada por la ciencia, pues corresponde al reino de la naturaleza y, por consecuencia, de la intuición y la inteligencia (como labor mental de índole fisiológica y neurológica). La idea no es relacionada con intuición pura y menos aún con la subjetividad, sino con la idea trascendental fruto de la *experiencia* y la *empiría* y, en otros casos, con la *forma* –trascendente- que adquieren las ideas. En este sentido la idea aparece con la generación social de las mismas –y por sí mismas- a través de la cultura o del arte, entonces nos movemos en el terreno de un nivel de conciencia que traspone la condición natural de la intuición o intelección (como operación mental) y su preocupación es la del espíritu trascendental que genera ideas de orden ya no social sino cultural, en este caso consideradas *arte*, entendidas como el *hacer cosas o algo por parte del sujeto social con ingenio, disposición, virtud o habilidad, como manifestación humana que expresa, de manera plástica o simbólica, la visión del individuo*.

¹⁰ De esta manera el espacio es un concepto ideal y los cuerpos pertenecen a la física.

¹¹ En: Hernán Venegas, José Alfredo Castellanos, et. al. **V Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local (La Habana, Cuba)**. Cuba-México, Instituto Historia de Cuba-Universidad Autónoma Chapingo, 2003, p. 44-45.

El primero en hacer uso del vocablo griego *αἴσθησις* o *aistesis*¹² –en el sentido de *Estética*- fue Immanuel Kant, al referirse a los principios a priori, esto es de la *sensibilidad* (que proviene de *sensación*), para distinguir entre sensibilidad y entendimiento, de esta manera Kant los separó (de la intuición de orden sensorial natural o presentimiento; de la intuición de orden intelectual o de comprensión inmediata sin una base de razonamiento). *Tal principio a priori o intuición pura ofrece la posibilidad de aprehender (abstraer) la forma del fenómeno.*¹³

En 1753 Alexander Baumgarten consideró a la Estética como *disciplina de la cultura* (por ser obra humana), encargada de encontrar la *esencia de lo bello*, en la obra de arte.¹⁴ La distinción cultural permitió un corte contemporáneo que separó lo humano natural frente a lo social como cultura expresada en arte (que toma forma en sus obras) en el que se condensan los *valores*, en los que se posiciona lo *fenomenológico* del conocimiento.¹⁵ El valor como categoría fundamental del conocimiento (particularmente del científico), por el desempeño cultural del espíritu (entendido éste como los diversos modos del ser que trasciende lo vital),¹⁶ fue adjudicado a lo *simbólico como forma que se expresa en la realidad.*¹⁷ Entonces surgió la disyuntiva acerca de lo bello como expresión del espíritu encargada su explicación a la Estética, a diferencia de la formulación y planteamiento de la verdad encargada a la lógica, así como los valores de una conducta de bondad conferida a la moral y a la ética.

Hegel emplea la Estética para determinar la *generación de las ideas* (que discurren en un continuum que va de la intuición, el alma, el pensamiento, el espíritu, la idea, la razón y la conciencia), de manera que constituyen el *soporte fenomenológico de la conciencia absoluta (la razón en forma de ciencia)*. Comprendiendo que *la subjetividad, consustantiva a la intuición y el espíritu, no puede obviarse, sino que a partir del lugar que posee elevar su condición a sujeto necesario de conocimiento.*

¹²Aistesis o Sensación, que proviene de los sentidos, pero que es tomada como *percepción sensorial*, ya que no se le confiere de manera específica a los sentidos naturales.

¹³José A. Estrada. *Estética*. México, Publicaciones Cultural, 1993. P. 19.

¹⁴Loc. Cit.

¹⁵Idem, p. 21.

¹⁶Ferrater Mora, Diccionario..., O. Cit., p. 149.

¹⁷Estrada, *Estética*..., Op. Cit., p. 37-39. Más adelante se vuelve a tocar la *fenomenología* de Edmund Husserl.

De ahí que en sus **Lecciones de Estética** se cuestione acerca del *objeto de estudio de la Estética*, proponiendo que es la *ciencia de lo bello*, distinguiendo entre lo *bello artístico* y lo *bello natural*. Definiendo lo bello de esta manera:

...Lo bello artístico funda sus superioridad porque participa del espíritu y, por consiguiente, *de la verdad*, si bien lo que existe no existe sino en la medida en que *debe su existencia a lo que le es superior* y sólo es eso que es y sólo posee lo posee merced a lo superior. *Únicamente lo espiritual es verdadero. Lo que existe no existe sino en tanto es espiritualidad. Lo bello natural es, pues, un reflejo del espíritu.* Sólo es bello en tanto participa del espíritu. Debe ser concebido como un modo incompleto del espíritu, como un modo contenido él mismo en el espíritu, como un modo carente de independencia y subordinado al espíritu.

El límite que imponemos, en consecuencia, a nuestra ciencia nada tiene de arbitrario. *Lo bello producido por el espíritu es el objeto, creación del espíritu*, y toda creación del espíritu es algo cuya dignidad es imposible negar.¹⁸

Lo bello es entendido como verdad (como existencia o que existe) del espíritu, cuya expresión y forma se condensa en el arte o en el hacer (en lo que es), cuya exteriorización es la obra de arte, que es la significación superior del quehacer humano (la forma suprema son las bellas artes). La subjetividad opera como un ser en sí, al operar en forma trascendente en el hacer – en el arte- halla su expresión en la obra o en la forma que adquiere su exteriorización, adquiriendo dimensión social a través de la identidad, de esta forma encuentra el para sí de un sujeto socializado, con ello las ideas cobran conciencia. Al respecto dice Hegel:

Lo bello se presenta en todas las circunstancias de nuestra vida; es el genio benévolo que hallamos en todas partes. Simplemente si observamos a nuestro alrededor vemos dónde y cómo, bajo qué forma se nos presenta lo bello... Descubrimos particularmente que *el hombre se ha servido siempre del arte como medio para tomar conciencia de las ideas y de los intereses más elevados del espíritu.* Los pueblos han depositado sus concepciones más caras en los productos del arte, las han expresado y han adquirido conciencia de ellas por medio del arte.¹⁹

En principio se establece la fenomenología del espíritu –conformado como objeto de representación- que se desdobra en la idea ayudada de la razón (que se somete al examen

¹⁸Georg Wilhelm Friedrich Hegel. **Lecciones de Estética**. México, Ediciones Coyoacán, 2002. Pág.

¹⁹Idem, p. 11.

filosófico-científico). Pero *Hegel tiene buen cuidado de no adjudicar a los objetos la cualidad de lo bello*, recuperando las premisas platónicas. Lo bello parte de la capacidad de belleza artística que...

*...reside en los sentidos, en la sensación, en la intuición, en la imaginación, etc.; forma parte de un dominio distinto del pensamiento, y la comprensión de su actividad y de sus productos exige un órgano que difiere del pensamiento científico. Aquello de lo cual gozamos, además, en la belleza artística, es la libertad de las producciones y de la forma...En fin, las obras de arte tendrían su fuente en la libre actividad de la imaginación, más libre que de la naturaleza...*²⁰

Tiene buen cuidado de establecer que *la idea trascendental es fruto de la actividad humana*, parte de lo humano, bajo una condición que la separa de la pasión humana. Esta reflexión es necesaria pues el espíritu no aliena a sus propias obras y creaciones, sino que existe un puente de entendimiento y de enlace. Hegel lo resuelve de esta manera: *el espíritu tiene el poder de considerarse a sí mismo y está dotado de una conciencia que lo vuelve capaz de pensarse a sí mismo en lo que piensa y en todo lo que de él emana, ya sea lo que hace o crea*; en sus palabras dice:

...el pensamiento constituye la naturaleza más íntima y esencial del espíritu. Por esta conciencia pensante que él tiene de sí mismo y de sus productos, cualquiera que sea la apariencia de libertad y hasta de arbitrariedad que éstos puedan presentar, si el espíritu es verdaderamente inmanente, se comporta de acuerdo con su esencia y su Naturaleza. Ahora bien, el arte y sus obras, en tanto que surgidos del espíritu y por él engendrados, ellos mismos son de Naturaleza espiritual, en tanto que su representación afecte una apariencia sensible, si esta apariencia está penetrada de espíritu. Ya en esa relación el arte está más próximo al espíritu y su pensamiento que la Naturaleza exterior, inanimada e inerte; el espíritu se vuelve a hallar a sí mismo en los productos del arte. Y en tanto que una obra de arte, en lugar de expresar pensamientos y conceptos, representa el desarrollo del concepto a partir de sí mismo, una alienación hacia fuera, el espíritu posee el poder no sólo de aprehenderse a sí mismo en la forma que le es propia y que es la del pensamiento, sino también de reconocerse como tal en su alienación en la forma de sentimiento y la sensibilidad, en definitiva, de aprehenderse en ese otro yo, y lo hace al transformar esta forma alienada en pensamiento y conduciéndolo de este modo a sí mismo. Al comportarse así respecto del otro que difiere de sí mismo, el espíritu, lejos de tornarse infiel a lo que en realidad es, lejos de

²⁰Idem, p. 21-22.

borrarse y olvidarse o mostrarse incapaz de acoger aquello que se diferencia de él, *aprehende lo opuesto y a él mismo y su opuesto*. En efecto, el *concepto es lo universal* que subsiste en sus manifestaciones particulares, que se supera a sí mismo y a lo otro distinto de sí mismo, y así posee el poder y la actividad necesarios para suprimir la alienación que se ha impuesto. Es por ello que la *obra de arte*, en la cual *el pensamiento se aliena a sí mismo*, forma parte del dominio del *pensamiento conceptual*, y el espíritu al someterlo al examen científico no hace más que satisfacer la necesidad de su naturaleza más íntima. *Por ser el pensamiento lo que constituye su esencia y su concepto*, el espíritu sólo se satisface cuando ha *penetrado de pensamiento todos los productos de su actividad y los ha tornado así verdaderamente suyos*. Por otra parte, el arte, como lo veremos luego con mayor claridad, lejos de ser la forma más elevada del espíritu sólo recibe su *verdadera consagración en la ciencia*.²¹

Este paso trascendente es lo que constituye el punto nodal de las diferencias entre el idealismo, la hermenéutica, el funcionalismo, el estructuralismo, la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la teoría sistémica y el marxismo (que por cierto, ya se le da por muerto), pues parece que se hubieran heredado o, mejor dicho, trasmutado (por eso se usa el término de: trascendente, como si se tratase de una transustanciación, por incapacidad de explicación) las condiciones de la subjetividad a sus propias obras, a cambio de convertirse en concepto de sus propias elucubraciones.

Es en la llamada capacidad *aprehenderse en ese otro yo* que se da la socialización, que no es otra cosa que la *identidad* de la socialización del individuo. Pero el paso trascendente en el concepto, que se ve como alienación, no es otra cosa que la actividad humana, la creación y el hacer: su praxis y su arte. De manera que sólo queda una disyuntiva, el *valor* se adquiere por el concepto mismo (como idea) o éste es fruto de una actividad creativa y hacedora (la idea se convierte, se transforma, se trasmuta, se transustancia, se trasciende en materia). El marxismo le ha denominado *trabajo*, como expresión creadora, aunque también la concibe como alienada. Para tornar la conciencia como emancipada, el esfuerzo cultural, fruto del trabajo, se centra en el concepto. Aunque la conciencia no llega a adquirir tal estatus en tanto el trabajo se halle

²¹Idem, p. 24-25.

enajenado, sí éste se encuentra en tal condición la conciencia no es libre, no es imaginativa y creadora, sino que obedece a los cánones sociales que establecen su dominación.²²

La corriente marxista no desarrolló las bases dejadas por Hegel y los principios de Marx, se conformó con seguir el lado estético en las cosas como producto humano y su humanismo –al igual que Hegel- lo fijó en el hacer creativo del trabajo, que era una forma de desfetichisar la categoría valor, enfocada al valor social de la producción.

El trabajo convierte la *relación sujeto-objeto* que, en el ser natural, es inmediata y forzosa, en una relación mediata y libre. La necesidad natural hace del sujeto un esclavo de sí mismo y, a su vez, lo vuelve esclavo del objeto en que ha de aplacarla. La distancia entre el sujeto y el objeto se acorta o anula. La necesidad lanza al sujeto hacia el objeto sin que quepa mediación alguna. En el trabajo, sujeto y objeto se hallan en una *relación mediata*. *Entre el sujeto que produce y el objeto producido está el fin, la idea o imagen ideal que ha de materializarse como resultado, en un objeto concreto*. Por ello, dice Marx en El Capital al definir el trabajo como actividad práctica del hombre encaminado a un fin: 'Al final del proceso de trabajo, *brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero*; es decir, un *resultado que tenía ya una existencia ideal*. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad.' El fin es, por tanto, la prefiguración ideal del resultado material, concreto, que se pretende alcanzar. El producto, el objeto del trabajo, es, en definitiva, *un fin humano objetivado*, es el *fruto de la transformación práctica de una realidad que, previamente, ha sido transformada de un modo ideal en la conciencia*.²³

Pese a identificar el papel del individuo en la historicidad, no se desarrolló su parte subjetiva, solamente queda en condición de humanización de los sentidos y de la sensibilidad que participan en la creación de la obra y la producción social, el perfil humano impide identificar la

²²En otra ocasión volveremos a tratar lo que contrae la subjetividad y la creación de valores, en particular lo que significa desde el punto de vista termodinámico que impide ver el lado humano del asunto, de modo que hay que enriquecerlo a través de la reconceptualización.

²³Adolfo Sánchez Vázquez. **Las Ideas Estéticas de Marx (Ensayos de Estética marxista)**. México, Editorial Era, 1976. P. 63

parte *imaginativa*, su *ethos*²⁴ es de humanización y de transformación de la naturaleza con la cual hay un divorcio a menos que sea domesticada a través de un proceso de humanización.

...Es justamente el trabajo lo que le ha permitido [al ser humano] elevarse sobre la naturaleza objetiva al *crear un mundo de objetos humanizados*, y, a la vez, *remontarse sobre su propia naturaleza subjetiva, sobre lo que tiene de ser natural*, y crearse así una *subjetividad humana*. Los sentidos del hombre han tenido también que humanizarse, pues *lo humano es siempre una conquista sobre la naturaleza* y no algo dado inmediatamente. ‘...Ni los objetos humanos son los objetos naturales tal y como directamente se ofrecen [dice Marx], ni el sentido humano, tal y como es de un modo inmediato, es sensoriedad humana...’ Ello significa que también los sentidos *dejan de ser meramente naturales, biológicos y se vuelven humanos*. Los sentidos del animal son pura y simplemente medios del organismo para asegurar su existencia física...²⁵

El *ethos* o capacidad de generación de valores se queda en el proceso de la producción de valor social, a la manera que el trabajo creador es tomado en cuanto a esfuerzo de energía que transforma la energía latente de la naturaleza y lo convierte en un bien social –conforme a la termodinámica-, implicando ello la utilización de una masa (de tipo natural) u objetos que se hallan en un espacio determinado y que precisan de un tiempo para realizarlo, con lo cual se perfila un tipo de noción de región. Esa es la noción de humanización de un tipo de *ethos* (como principios morales) que ha generado un paradigma de explicación social, de ahí la importancia significativa que tiene para el marxismo la categoría de valor o valor social.

Lo regional en el sujeto social

El aspecto de la identidad nos conduce al asunto regional y nos devuelve a lo espacial, de nueva cuenta hay que recurrir a la Estética para establecer en el individuo sus potencialidades que son capaces de crear o hacer por su disposición, por su habilidad o por sus virtudes, esta característica del arte es lo que permite que las facultades orgánicas humanas mediante los sentidos se vinculen con la capacidad creativa e imaginativa, que la intuición espiritual pase al pensamiento y de ahí a la imaginación, de ésta a la idea, que pueda pasar a la razón para llegar al estado de conciencia de sí, en un para sí que es vinculado con la expresión o forma en el que es capaz de expresarse el concepto, que por su manera de vinculación es la otredad de lo

²⁴Se usa el concepto *ethos* en forma similar a la que emprende Max Weber. **La ética** protestante. México, Editorial Premia, 1985, p. 31, 49-50. Los valores se ubican a partir de los principios morales.

²⁵Sánchez Vázquez, Las Ideas Estéticas..., Op. Cit., p. 77.

social, es una relación social. Esta vinculación del en sí y para sí es mediada por el arte, en forma axial, en forma de praxis, la actividad práctica del individuo con todas sus potencialidades naturales y sociales, es la relación social es la que ofrece el espacio para la ubicación de la precisión del concepto en la región.

Al decir de Hegel el espíritu se halla a sí mismo en los productos del arte, en sus obras, no sólo expresa conceptos sino que de este modo los desarrolla a partir de sí, se vuelve en otro yo y mediante el pensamiento se aprehende a sí y se reconoce en la forma de sentimiento y sensibilidad en sus productos que es aprehendida en su desarrollo conceptual a través del pensamiento que es la capacidad que posee para desarrollarse a través de lo opuesto, entonces se entiende a sí y a su opuesto, comprendiendo lo que hay de concepto universal o general que persiste en las manifestaciones particulares (a través de la individualización). En este juego de las ideas es que Jürgen Habermas ha hecho un corte con el marxismo (que llamó: **Reconstrucción del Materialismo Histórico**), pues la capacidad creativa la ha dejado para el homo faber y la generación de ideas culturales humanas las adjudicó al homo sapiens.²⁶

En clara contraposición paradigmática el marxismo atribuyó tal juego dialéctico a la praxis, pues el ser humano al crear productos del trabajo (que no por ello tales productos y las técnicas y herramientas con las que se procede dejan de ser consideradas como actividades humanas) se prefiguran idealmente o se preconiben en la mente humana, es la concreción de la existencia ideal, con ello realiza su fin, al que supedita su voluntad. La subjetividad natural da un salto a la subjetividad humana que en sus productos encuentra la identidad social que conceptúa como relaciones sociales, de modo que sus productos son la base conceptual universal del concepto individual (como expresión cultural). Por eso Marx afirmó que la dialéctica de Hegel debía de ser invertida (a su forma de ver la puso de pie). El juego dialéctico de la negación en los productos se sintetiza en la conciencia. En la socialización del valor (del trabajo social) de los productos, se halla el para sí de la relación humana, de modo que es el espacio o el lugar de la comprensión y de la formación de conciencia. Al respecto nos dice Juan Acha:

La sensibilidad o facultad de sentir (lo estético incluido) *complementa* la razón o facultad de pensar y la reemplaza. La *reemplaza* cuando ésta agota sus argumentos y nuestro sistema de

²⁶Jürgen Habermas. **Reconstrucción del Materialismo Histórico**. Madrid, Ed. Taurus, 1981. p. 134-139,

decisiones –aun las prácticas- se ve en la *necesidad de apelar a la sensibilidad o al gusto*...La objetividad y la subjetividad, en suma, se complementan y *la una no existe sin la otra*. Sobre todo, porque el valor del objeto deja de ser potencialidad cuando un sujeto lo valora. Para que exista en realidad el valor, es *indispensable la valoración de un sujeto*.²⁷

El procedimiento dialéctico en el idealismo y en el materialismo es parecido, pero no sus principios, técnicas, resultantes y sus implicaciones. La identidad metodológica es la misma pero su proposición y consecuencia teórica es diferente. En una es el espíritu trascendente (expresada en la cultura humana) y en el otro es el producto del trabajo (incluida la conciencia del hombre trabajador).

La comprensión de la conciencia del ser requiere de una *ubicación espacial*, de manera que se sitúe en el *contexto ambiental* en el que se desarrolla,²⁸ *la relación conceptual universal parte de lo individual* pero en su hacer, su arte y producción los individuos requieren de desarrollar su *conceptualización* a través de *comprender la situación, el lugar en que se hallan y el sentido que adquieren las cosas conforme a un tiempo, un espacio y una región que por la naturaleza de las relaciones resultan ser cambiantes*. El establecimiento del ambiente, de la situación y del lugar, del espacio y del tiempo, da lugar a la *ubicuidad en la región* (o *espacio imaginado*) en la que se constituyen como *conjunto de usos culturalmente relevantes*,²⁹ los conceptos requieren de historicidad, de manera que, como nos dice Joaquín Roberto González, la regionalización es producto social de conformación:

...el *espacio* es una *creación social* y, por tanto, *histórica*. Una categoría que se conforma en función de una concepción previa, misma que debe solucionar una serie de problemas materiales como culturales; obedece a un concepto de sociedad ampliamente entendido. *La conformación espacial es el resultado de la transposición de dicho proyecto así como las estructuras y contenidos sociales y económicos al territorio geográfico propiamente dicho*. Por tanto, existe una lógica inherente en la conformación espacial, lógica de funcionamiento no siempre aprehensible y que existe, muchas veces, independiente de la conciencia de los individuos. *Una concepción*,

²⁷Juan Acha. **Los conceptos esenciales de las artes plásticas**. México, Ediciones Coyoacán, 2006, p. 56.

²⁸Mario Camacho Cardona. **Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente**. México, Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Iberoamericana, 2002. p. 43.

²⁹Concepto de origen funcional tomado en: Monsonyi. *La Oralidad*, en: **Oralidad**. La Habana, Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, 1990. p. 6. Que resultan ser comprendidas en su contexto por los actores sociales.

*pues, social y política cuyos signos se codifican en el territorio, de forma tal que en éste se crea un espacio pleno de significados, uso, evocaciones, en fin, de señas de identidad.*³⁰

El individuo y los sujetos sociales generan el principio relacional a partir de los espacios en los que se desenvuelven las relaciones sociales. De manera que la identidad ofrece la posibilidad y resultado de la socialización, a través de la ubicación situacional en el contexto. En palabras de Ferrater Mora, una de las misiones de la Estética consiste en establecer “una *ontología regional de los valores estéticos*”.³¹

El papel de la Epistemología y la Fenomenología

Por difícil que parezca la comprensión subjetiva sirve de base a la comprensión científica, si bien para comprender los fundamentos y métodos del conocimiento es menester recurrir a la epistemología (como teoría del conocimiento científico, como saber metodológicamente construido), máxime cuando se plantea la necesidad de una ontología regional.³²

La entrada en escena, con la presencia del arte pop a partir de los años sesenta del siglo XX (cultura comercial popular masificada), de nuevas configuraciones artísticas llevó a un punto de considerar la mutación y cambio de época de la experiencia estética y del arte (basado en la empiria estética y la huella virtual de la belleza). Al respecto agrega Yves Michaud:

Por un lado, un movimiento de *desaparición de la obra como objeto y pivote de la experiencia estética* llegó progresivamente a su fin. Ahí donde había obras sólo quedan *experiencias*. Las obras han sido *reemplazadas* en la producción artística por dispositivos y

³⁰En: Hernán Venegas y José Alfredo Castellanos (Coord.). **IV Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local (La Habana, Cuba)**. Cuba-México, Instituto Historia de Cuba-Universidad Autónoma Chapingo, 2002, p. 35-36.

³¹José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía, Editorial Atlante, 1944*, citado en: Estrada, La Estética..., Op. Cit., p. 21.

³²Respecto a las bases científicas que debe seguir la Estética como parte derivada de la Filosofía, Hegel nos dice: “El arte se desarrolla pues como *un mundo*; el contenido, el objeto mismo, es representado por lo *bello*, y el *verdadero contenido* de lo bello no es otro que el *espíritu*. Es el espíritu *en su verdad*, esto es, el *espíritu absoluto* como tal, el que constituye el *centro* [de un mundo, de su objeto, como punto axial]. Se puede decir aún que esta *región de la verdad divina* que el arte ofrece a la contemplación *intuitiva* y al *sentimiento* constituye *centro del mundo del arte* por entero, centro representado por la *figura divina, libre e independiente*, que se ha asimilado completamente en todos los *aspectos exteriores de la forma y los materiales*, realizando así la *perfecta manifestación de sí misma*.

Dios es el *ideal* que *constituye el centro*. Dios al desarrollarse *deviene el mundo*. Al hacer esto *se desdobra*. Dios es, por una parte, la *naturaleza inorgánica*, la *objetividad de donde el espíritu está ausente*; por otra, es *objetividad subjetiva, divinidad* en tanto que *reflejo de sí misma*; aún, *él es objetividad abstracta y extraña al espíritu*, por un lado, y *subjetividad concreta, subjetividad* que sólo existe en sí, *espiritualidad particularizada, divinidad subjetiva*, por otro.” Hegel, Lecciones de Estética..., Op. Cit., p. 122-123.

procedimientos que funcionan como obras y *producen experiencia pura* del arte, *la pureza del efecto estético* casi sin ataduras ni soporte, salvo quizá una configuración, un dispositivo de medios técnicos generadores de aquellos efectos. Una instalación de video como ya se ve en cualquier galería o en las boutiques de lujo [(incluso –se puede agregar- en bares, bancos, celulares, tiendas, etc.)] es el paradigma de esta especie de dispositivo productor de efectos estéticos (...) En efecto, de manera impresionante, el mundo es bello, menos en los museos y centros de arte; en estos lugares se cultiva otra cosa de la misma cepa, y de hecho, lo mismo: la experiencia estética, pero en su abstracción quintaescenciada, lo que quedó del arte cuando se volvió humo o gas.³³

Por el uso de los medios masivos de comunicación (mass media) y la cibernética (cuya mejor expresión es la computadora y el celular), incluso por la biotecnología, por el desarrollo de la economía cuaternaria basada en la educación y la comunicación, en otras palabras, en los medios virtuales, el fundamento estético empezó a formar parte de arquitectos, diseñadores, ecólogos, planificadores, economistas, etc. Esto da pie a una fundamentación teórica que pueda poseer, alcanzar o semejar un nivel científico, de manera que el desarrollo epistemológico ha conocido ciertos alcances.

Para poder establecer la condición epistemológica el concepto espacio precisa de una condición ontológica. Sólo que hay una dificultad teórica que se ha destacado desde la primera parte de este artículo, ello radica en que el espacio carece de una identificación como sustancia (al decir de Leibniz), de manera que depende de los objetos o cuerpos para poder poseer una condición relacional con lo cual le cabe su condición como idea trascendental (conforme el pensamiento kantiano), de ahí que en el mismo orden relacional Hegel la comprenda como la fase para el despliegue de la idea. En estas condiciones idealistas se ha recurrido al contemporáneo concepto de *espacio significado*. De esta manera vuelve a entrar en escena el sujeto y la subjetividad, ya que –al decir kantiano- el espacio no representa *propiedad* de las cosas, siendo la *forma* que asumen los *fenómenos* de los sentidos externos, de manera que es la única *condición subjetiva* de la *sensibilidad*, que posibilita la *intuición externa* (a través de la empiria). La cercanía con las posturas newtonianas es asombrosa.

³³Yves Michaud. **El arte en estado gaseoso**. México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 11,

Para solucionar el asunto ontológico se ha recurrido al fenómeno contextual (gracias a los avances de la ecología, que es fundamentada por la matemática, la biología, la física, la geografía, la historia, etc.), que es...

...producido por cuatro entidades que se relacionan, siendo tres organizaciones y un producto generado por las anteriores, que son respectivamente la *espacial*, la *natural*, la *social* y el *ambiente*. Siendo la *organización espacial el escenario material tempo-espacial* del hábitat humano que se *interrelaciona física-química y biológicamente con la organización natural*, obteniéndose el *espacio significado* rural-urbano-arquitectónico o de cualquier arte contextual, *medios donde se realizan las actividades de los individuos según su organización social* y por último el *ambiente, que se genera en la correlación final de la entidades*.³⁴

Para establecer las esencias espacio-temporales de la situación objetiva del espacio significado, a fin de ofrecer una ontología espacial, Mario Camacho Cardona expone que hay que plantear las relaciones entre el objeto y el sujeto. Coincidiendo con la postura kantiana asume que el “cumplimiento significativo” es de índole “trascendental, se da en la mente como objeto o situación mental, correlacionada con recuerdos y experiencias de la percepción”.³⁵ Para ello se propone un método que permita obtener la conciencia inmanente (que también denomina: reflexión fenomenológica) para identificar el campo esencial.

Este *nuevo método* se apoya en los *principios del estructuralismo* por considerar la *situación objetiva de los valores espaciotemporales* como una *unidad totalizadora, sistémica* de *varios objetos en genérico; estructurados* de manera *dinámica* dentro de un *ambiente* que tiene *ajustes y retroalimentaciones autorregulables*. Para entender esa *realidad estructurada* se emplearon las *categorías fenomenológicas* de *universalidad-particularidad-singularidad*. Las *esencias en la conciencia pura* se hacen presentes *al revés* que en la *realidad objetiva*; porque lo que *en la realidad es universal* se *convierte* en la *correalidad en singular*. Este proceso surge por *estimar e interpretar los objetos y situaciones significadas en la realidad*, que al ser *captadas* por la *percepción* son *interiorizadas y complementadas* hasta presentarse como *noción, producto cognitivo que le da valores inexistentes en la realidad; pero con existencia correal mental* obteniendo *objetos mentados de existencia correal*...Esta realidad y correalidad, sus

³⁴ Camacho Cardona, Mario. **Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente.** México, Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Iberoamericana, 2002, p. 43.

³⁵ Idem, p.47. El autor comienza su obra con un manejo dialéctico de corte materialista marxista, pero su posicionamiento real es idealista, de corte husserliano trascendental-fenomenológico (humanista).

relaciones y campos esenciales se presentan en los *planos funcionales...*, o sea: *pragmático, semántico, óntico, estético, dialéctico compositivo y dialéctico existencial...*

...El *cumplimiento espacial* se presenta en situación objetiva por medio de diálogos psicomotores–psicosomáticos vivenciales contextualizados, en las dimensiones espaciotemporales a través de la vía corpórea. La *acción* se *origina* en la *conciencia*, moviliza las actividades y los actos humanos objetivando la masa corpórea en la en la situación objetiva...

Si ambos cumplimientos, el significativo trascendental y el psicomotor contextual, se correlacionan se logra plena comunicación y se obtiene el cumplimiento espacial...³⁶

Bajo estos considerandos el sujeto no es proscrito por la fenomenología, la conciencia es vista como una relación intencional, en la que el mundo y el sujeto se hallan en el mismo nivel. En su condición eidética (proceso que reduce a las esencialidades) la fenomenología comprueba las esencias a partir de lo factual, en la que media la reflexión trascendental, de ahí que se comporte como ciencia a la vez que una interpretación o explicación del espacio, el tiempo y el mundo de lo humano.³⁷ De esta manera:

La fenomenología pretende resolver el conflicto entre el conocimiento científico y conocimiento filosófico, describiendo relaciones entre conciencia y naturaleza, entre interior y exterior, uniendo las líneas de pensamiento idealistas –por su aspecto trascendental del objeto para la conciencia– con las líneas de pensamiento materialista realista al plantear que las ‘conciencias están inmersas en el contexto entretreído del mundo objetivo y sus situaciones y acontecimientos, ejemplificando con dos tipos de investigaciones, unas explicativas, otras reflexivas’.³⁸

El sincretismo efectuado por Camacho Cardona no deja lugar a dudas el lugar prominente del mundo físico y de los hechos, el cual trata de aparejarlo con la conciencia a través de la idea trascendental en el que el espacio es significado (complementado con el cumplimiento espacial). Desde Platón se consideraba, aunque en forma pasiva, que al pertenecer a las formas o a las ideas, el espacio es percibido a través de los sentidos y de la opinión (dando pie a todo un debate ya comentado). De manera que la supuesta síntesis entre el marxismo y el idealismo funcional, fenomenológico, complejo y sistémico, no se alcanza, pues lo importante es el trabajo cultural humanista de la idea.

³⁶Idem, p. 48-49. En el argumento de complejidad el autor recalca en posiciones sistémicas o de teoría de sistemas.

³⁷Idem, p. 50. Apud en: Néstor García Canclini. Epistemología e historia. La dialéctica entre el sujeto y estructura en Merleau-Ponty, México, UNAM, 1979.

³⁸Loc. Cit.

A este respecto resulta clave Edmund Husserl –referente de varios autores- quien a través de la fenomenología (que es un desarrollo del espíritu y particularmente del espíritu absoluto de Hegel) explica el proceso constructivo mediante la intención y la esperanza individuales, de manera que la certidumbre del mundo no existe sin subjetividad para comprender el estado objetivo del mundo, por ello es que el “conocimiento de las estructuras del mundo no surgen del mundo mismo.”³⁹ Dada su formación matemática, Husserl encuentra que las verdades objetivas surgidas de la lógica mental reflejan la estructura real del mundo (guardando relación con el positivismo). Alude que el conocimiento no procede de la experiencia sensorial, sino de los poderes activos y constructivos de la conciencia, para luego experimentar el mundo,⁴⁰ le denomina *subjetividad trascendental* que son las *funciones intencionales productivas de la acción y el orden de los individuos de manera anónima e inconsciente en desempeños ocultos, sin algún contenido mental en particular, que dan el sentido de realidad, un sentido de estructura, que le es dado a la conciencia de manera perceptiva*. El abandono de la actitud ingenua es realizar la *reducción fenomenológica, que es el método para estudiar las estructuras esenciales de la conciencia pura*. De modo que la *fenomenología es la ciencia apriorística que estudia las reglas que sigue la conciencia para lograr que las cosas parezcan reales*.⁴¹ Gracias a la percepción las cosas del mundo son presentadas como auténticas e interconectadas, ya que la realidad es una serie de acontecimientos atomizados. *Las cosas mentalmente imaginadas son significadas* (de ahí el concepto de *espacio significado*).

Con el uso de la *analogía* genera la *técnica del pareo*, que se rige por el *principio de identidad*, que le permite constatar cosas con cosas, personas con cosas y personas con el actor mismo, de esta manera “*el ‘mundo objetual’ es una realización de actos intencionales*.”⁴² Mediante las técnicas de la conciencia se analiza la *constitución trascendental de los objetos* (no sólo físicos, también sociales) y los *fenómenos universales de la capacidad trascendental* (semejando el idealismo trascendental). El procedimiento consiste en que *los conceptos ingenuos sostenidos transiten a una práctica intencional y de ahí a la constitución trascendental, en la conciencia pura, para mentalmente ser significadas, adquiriendo su condición cultural*.⁴³ La

³⁹ Jeffrey Alexander. **Las teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis Multidimensional**. España, Ed. Gedisa, 1994, p. 196.

⁴⁰ Idem, p. 197.

⁴¹ Loc. Cit.

⁴² Idem, p. 200.

⁴³ Por eso el sincretismo propuesto por Camacho Cardona no es viable, en la unificación del idealismo y el materialismo marxista. Lo que se necesita es una reconceptualización.

fenomenología ofrece una teoría constitucional de la naturaleza física, asimismo de la teoría de la constitucionalidad del hombre, en específico de la comunidad humana: de la *cultura*. De ahí que esta particular forma de visualizar la cultura se le confiera una condición humanística.

Husserl recurre al uso del espacio y la región para establecer las consideraciones ontológicas de la objetividad empírica concreta, al reducir su esencia material a una región de objetos empíricos...

...A la esencia regional pura corresponde entonces una ciencia regional *eidética** o, como también podemos decir, una ontología regional. [De donde podemos concluir que] toda ciencia de hechos (ciencia empírica) tiene esenciales fundamentos teóricos en ontologías *eidéticas* (...) En esta forma corresponde, por ejemplo, a todas las ciencias de la naturaleza física en general (la ontología de la naturaleza) en cuanto que a la naturaleza fáctica le corresponde un *eidos* captable con pureza. La 'esencia' naturaleza en general, con una infinita copia de relaciones esenciales.⁴⁴

Mediante el proceso de pareo, la analogía y la identidad, Husserl procede a la reducción esencial material que permite identificar los objetos empíricos que dan particularidad a una región, base de la ontología regional. La caracterización espacial retoma la cualidad de las formas o las ideas platónicas para posicionar en el lugar aristotélico (bajo el concepto de región), sirviéndose de la consideración newtoniana en la que los objetos situados en el espacio relativo permiten ser objetos de consideración científica que analiza la constitución trascendental de los objetos en la conciencia, siguiendo de manera sincrética las premisas leibnizianas, kantianas y desarrollando las hegelianas.

De manera que la fenomenología y la epistemología derivada de las corrientes husserlianas son tomadas para justificar la participación subjetiva, pero *la caracterización trascendental reduce la supuesta participación que es limitada a un papel comprensivo de los hechos producidos por el mismo sujeto*. Por ello es que se recurre a la ubicación o localización objetual para establecer el concepto de región y el espacial. Pero la situación de ubicación del individuo –en realidad- no parte de sí, el para sí se posiciona en la conciencia que mediante la metodología fenomenológica simboliza su quehacer y su percepción del mundo.

*Que se reduce a su esencia.

⁴⁴ Apud en Husserl, Camacho Cardona, Hacia una teoría del espacio..., Op. Cit., p. 47.

Lo objetivo caracterizado en la ontología regional que es soportada en el objeto que es producido y exteriorizado, no es más que arribo similar al que tiene el positivismo comteano, *lo factual o los hechos son el punto básico del quehacer analítico*, gracias a este aspecto el conocimiento filosófico por fin puede aspirar al conocimiento científico, que no quiere decir que lo logre. Pasa lo mismo que con la subjetividad (y la estética misma), quien es el demiurgo de la realidad social pasa a un plano tolerado por sus obras mismas, es como mirar la estética por sus obras de su creador.⁴⁵ Por ello es que la teoría de Husserl no hace más que mirar la región en la caracterización de las esencias, contradiciéndose en el papel fundamental que tiene el individuo para formularse su ubicación situacional a través del espacio y la región, para la comprensión y su actividad práctica.

Conclusiones

Hay corrientes actuales que la *aístesis* no la consideran tan sólo como sensación perceptiva, ahora se le vincula más con el placer a través de la sensibilidad y lo bello con el gusto (placer y gusto percibidos por la sensación), de modo que lo subjetivo se identifica con el gusto y con el placer de la producción *artística*, contribuyendo a la Filosofía del Arte, a la Crítica del Arte y a la Historia del Arte. Al respecto dice Arturo Chavolla:

Nos encontramos en el siglo XVIII con tres rasgos novedosos en la reflexión sobre el arte: el desarrollo de la crítica, la sistematización de la historia del arte, y la transformación de la Filosofía del Arte en Estética. Y todo esto converge en un esfuerzo común: cientificar los estudios sobre el arte.

...El estudio del arte se constituye en un espacio de argumentación y discusión independiente del histórico, filosófico o el moral. La Estética delimita sus propias cuestiones. Se introduce la noción de *gusto* en la crítica de arte, se habla de belleza o de lo sublime como conceptos propios e independientes [lo mismo que de placer], se admite que la *imaginación* es el ámbito de la actividad artística.⁴⁶

Lo que interviene en esta vertiente de conceptualización es el desarrollo de la producción en masa de la obra artística. Es necesario analizar en otro lugar y con más consulta bibliográfica

⁴⁵Juan Acha, Los conceptos esenciales..., Op. Cit., p. 50-52.

⁴⁶Arturo Chavolla. *La Estética: ¿creación o conocimiento?*, en: Peter Krieger (Ed.). **Arte y Ciencia. XXIV Coloquio Internacional de Historia del Arte**. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, p. 34.

en qué medida la Estética ha dejado o no de ser, como dice Hegel, la Ciencia de lo Bello, la Ciencia dedicada a la Verdad del Espíritu, encargada de analizar la generación de valores (lo artístico se apodera de la Estética para ganar una identidad propia, aunque obnubila el papel de intelección del sujeto a través de la subjetividad, verdadera atención de la filosofía, como una rama de ésta; en la ciencia el valor como categoría fundamental emana como principio ontológico fundamental en la naturaleza de las cosas, o sea: por sí). Una preocupación fundamental es la noción del Espacio y el desprendimiento correlativo de la Región.

El recorrido filosófico de la comprensión del ser acerca del espacio, denota que no hay una óptica (y por lo tanto ontología), sino que se trata de una sensación que se convierte en idea trascendente (de ahí la participación de la Estética), puede ser objeto de reflexión científica en la medida en que se trata de una relación de objetos o de hechos, de modo que desde Descartes, Newton, Leibniz, Kant, Hegel y Husserl, se le considera como parte de la noción física o del desarrollo del espíritu y de las ideas, como parte necesaria para la comprensión de la realidad. La visión compleja ha propuesto una ontología espacial significada, bajo la relación e integración de lo que denomina el espacio, lo natural y lo social, que operan produciendo el ambiente. Para significar el espacio se recurre a la correalidad, o sea la participación del sujeto en la comprensión trascendente de los objetos y hechos de la realidad, lo cual se realiza con el método fenomenológico. De modo que se llega a un mismo punto, en el cual, dado el aspecto trascendente, tiene que ser considerado el individuo, visto como sujeto y subjetividad.

Sea en el paradigma trascendental o en el paradigma de la consideración del trabajo, el *sujeto* aparece formando parte de la humanización del ser, en laproducción cultural o en las relaciones sociales. En ambas, que son excluyentes y que parten de una misma situación, la *subjetividad* es tratada en la forma sensible a través de los sentidos, como una percepción en la que se activa la inteligencia y el pensamiento, con fines creativos e imaginativos (que se denomina *arte*). Por eso la ciencia mantiene sus nexos con la Filosofía y ésta con la Estética, de ahí que la Fenomenología y la Epistemología, en particular, recurran a la consideración de los principios comprensivos del papel del sujeto y su subjetividad. En ellos radican los *valores básicos* de la verdad del ser, sea en la forma idea o en el sujeto social, el espíritu –como entraña física esencial del ser- se comprende a sí mismo, como un proceso de *identidad*, como un ser en sí y para sí, pues la actividad creadora y hacedora –el arte- le ministra la capacidad de *conciencia* de lo que ha gestado, aunque sea en forma alienada o enajenada. Para ubicar las modalidades

de los valores básicos de acuerdo al tipo de sociedad (su *ethos*, que asumirán en otro momento la forma de principios morales, bajo la forma ética social), precisa de *situar y ubicar en un espacio y en un tiempo, ambos en una región*, que colaboran con la conciencia en la comprensión ontológica de los *principios gestados por el propio sujeto a través de su subjetividad*. Entonces aparece la capacidad de comprensión del proceso de conocimiento a través de la Epistemología.

La Estética continúa cultivando su explicación de los principios creativos del ser y su espíritu, manteniendo su condición de referente generatriz de la actividad del ser, del espíritu y la conciencia, lo mismo que del individuo, el sujeto social y las relaciones sociales. Esto lo sigue realizando en los tiempos actuales, no obstante que los trabajos teóricos de la Estética proponen que su preocupación sea enfocada a la obra artística, enfatizando hacia el gusto, el placer, la sensibilidad, los sentimientos y lo sensible, que indudablemente forman parte del sujeto y de su subjetividad, con lo que se ofrece un referente más preciso pero más alejado del propósito ontogénico de la Estética.

El espacio entendido como contenedor de objetos, como lugar, en su forma absoluta (increado) o en su forma relativa que permite medir los cuerpos,⁴⁷ mantiene vigencia frente a los avances de la física relativista, del caos y la cuántica. La participación del sujeto sigue siendo básica pues de él depende llevar el juego de conceptualizar el espacio simbólico de lo físico o lo humano, que han sido retomados por la epistemología que, en compañía del conocimiento complejo, al combinar la interacción del espacio, lo natural y lo social, se acompasan de la ecología que sintetiza la imbricación de lo natural y lo social, para ofrecer como resultante la teoría ambiental.

Esta forma de conceptualizar es rica en posibilidades y señala caminos ricos en producción, aunque dominada por el paradigma idealista, que no encuentra mejor forma de explicar la intervención subjetiva que la *trascendencia* de los hechos humanos y naturales. De modo que lo que es un *resultante humano* (como son las cosas y los objetos)), *gobierna la generación*

⁴⁷Aunque hoy en día se ha planteado un problema más que repercute en la noción y conceptualización de lo espacial. El matemático ruso Grigori Perelman resolvió la conjetura matemática planteada por el francés Henri Poincaré, que databa de 1904. "El problema de Poincaré es una prueba que permite definir si una forma cualquiera es una esfera en tres dimensiones. La superficie de la tierra o una cáscara de naranja son esferas en dos dimensiones situadas en un espacio de tres dimensiones."
http://mx.news.yahoo.com/s/afp/100702/entretenimiento/eeuu_rusia_ciencia_matem_ticas_gente_2 (2 de Julio de 2010).

objetiva del conocimiento. Si bien esto choca con la formulación eidética, afectando a lo ontológico –por consecuencia a la epistemología- en materia de formulaciones generales y de necesidad que precisa la actividad científica, que deben de corresponde a una concepción totalizadora, que entrevera lo genérico, lo singular y lo particular (en el que cada uno de los elementos genéricos guarda su identidad, recurriendo a ésta para regionalizar y socializar).

Bibliografía

Acha, Juan. Los conceptos esenciales de las artes plásticas. México, Ediciones Coyoacán, 2006 (Diálogo Abierto, 55).

Alexander, Jeffrey. Las teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis Multidimensional. España, Ed. Gedisa, 1994.

Berenson, Bernard. Estética e historia de las artes visuales. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

Camacho Cardona, Mario. Hacia una teoría del espacio. Reflexión fenomenológica sobre el ambiente. México, Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Iberoamericana, 2002.

Estrada, José A. Estética. México, Publicaciones Cultural, 1993.

Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía Abreviado. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1974

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. Lecciones de Estética. México, Ediciones Coyoacán, 2002 (Diálogo Abierto, 58).

Krieger, Peter (Editor). Arte y Ciencia. XXIV Coloquio Internacional de Historia del Arte. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 (Estudios de Arte y Estética, 53).

Mandoki, Katya. Estética cotidiana y juegos de la cultura. México, Editorial Siglo XXI, 2006 (Prosaica Uno).

Michaud, Ives. El arte en estado gaseoso. México, Fondo de Cultura Económica, 2007 (Breviarios, 555).

Sánchez Vázquez, Adolfo. Las Ideas Estéticas de Marx (Ensayos de Estética marxista). México, Editorial Era, 1976.

Hernán Venegas y José Alfredo Castellanos (Coord.). IV Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local (La Habana, Cuba). Cuba-México, Instituto Historia de Cuba-Universidad Autónoma Chapingo, 2002

Venegas, Hernán y José Alfredo Castellanos (Coord.).V Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local (La Habana, Cuba). Cuba-México, Instituto Historia de Cuba-Universidad Autónoma Chapingo, 2003.

Reszler, André. La Estética Anarquista. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Wallerstein, Immanuel. Las incertidumbres del saber. Barcelona, Ed. Gedisa, 2004.